

DURANTE RECLUSIÓN ENTRE 1973 Y 1974:

# Presos Recuperaron Antigua Iglesia en Isla Dawson

La reconstrucción de la iglesia de Puerto Harris, en la isla Dawson, tarea a la que se abocaron ex altos funcionarios de la Unidad Popular reclusos allí, permitió que uno de ellos, el arquitecto Miguel Lawner, pudiera obtener lápiz y papel para diseñar la obra, lo que aprovechó para realizar los testimonios gráficos que se entregaron a los representantes de las FF.AA. y de Orden en la mesa de diálogo sobre derechos humanos.

Al 11 de septiembre de 1973, Lawner militaba en el Partido Comunista y era director de la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), que tenía un plan habitacional con el Ejército, lo que motivó su destinación al recinto de Dawson, junto a la alta jerarquía de la UP.

"Estos dibujos los empecé, porque cuando estábamos en la faena de plantar postes, avanzamos hasta llegar cerca de Puerto Harris y al aproximarnos, se divisaba en una colina una construcción de madera que parecía interesante", relata.

En la pausa del mediodía, para almorzar, "le dije al guardia que fuéramos a echarle un vistazo. Era un sargento -paletado- y dejó a los -paletados- a cargo del resto de los presitos y fuimos a visitarla".

Allí advertí que era una estructura de madera muy bonita, sorprendiéndome que hubiera resistido a la inclemencia del clima local. "Y es carbando en unos matorrales descubrimos que había un busto, que era de monseñor José Fagnano, el maravilloso sacerdote salesiano que llegó en el siglo pasado e instaló la misión de San Rafael (en 1889) en la isla Dawson, para proteger y evangelizar a los indios onas y alacalufes que estaban siendo exterminados".

En consecuencia la iglesia que levantó Fagnano, en 1973 tenía casi cien años, por lo que objetivamente y por lo que había resistido, pese a que estaba en muy malas condiciones, era un monumento nacional.

"Cuando regresamos se me ocu-

● Obra permitió al arquitecto Miguel Lawner elaborar, además, testimonios gráficos que fueron acompañados a la mesa de diálogo.



JOSE MIGUEL PEREZ

Miguel Lawner recuerda que en 1974, un mes antes de que abandonaran la isla, el templo fue declarado monumento nacional.

rrió decirle a los presitos -en vez de que estemos haciendo este trabajo imbécil, qué les parece si le propongo al comandante la restauración de la iglesia de Puerto Harris-", propuesta en que todos concordaron. Pero faltaba la autorización del comandante de la base, a quien Lawner le

planteó la posibilidad de hacer algo más creativo.

El trabajo consistía en limpiar zanjas o plantar postes cada 50 metros, porque tenían intenciones de hacer una nueva línea telefónica. "En algún sentido era un trabajo inútil, estábamos expuestos a un régimen de trabajo forzado, pero con un cierto criterio, que dependía de la guardia. No voy a decir que era una cosa abrumadora, aunque hubo momentos que fueron trágicos".

Sin embargo, la idea de restaurar la iglesia fue acogida por el comandante. "Al día siguiente me autorizó, me dijo -bueno, conforme, 24 horas, un plan- y después hay que reconocer que el hombre se entusiasmó y los presos para qué decir".

A raíz de este proyecto, se le facilitó un cuaderno de apuntes en el que comenzó a dibujar no sólo el plan de remodelación, sino también el centro de reclusión y la realidad que vivieron. Las primeras láminas fueron sacadas por parlamentarios socialdemócratas suecos.

## "¡ENCEREMOS, EN CEREMOS!"

Recientemente, Lawner obtuvo una fotografía de la iglesia y fue describiendo el trabajo que hicieron en su estructura de madera con gran detalle. "Orlando Letelier, por ejemplo, se pintó todo, este alero. Descubrí raspándolo que estaba policromado, con colores renacentistas, rojo bermellón, azul, dorado, y se entusiasmó con la «pega». Clodomiro Almeyda repuso todos los vidrios, porque no había un vidrio bueno". El relato lo interrumpe la emoción. "Bueno y así fue, pero ahí está".

En abril de 1974, un mes antes que los 36 presos que compartieron la barraca abandonaran la isla, el templo fue declarado monumento nacional.

"Recuperamos todo el interior -recuerda-, el negro (Carlos) Jorquera (periodista) raspó todo el piso con vidrios rotos y no sé si conociste el himno de la Unidad Popular, «venceremos, venceremos», entonces el negro Jorquera mientras raspaba con el vidrio roto decía «enceremos, enceremos». Parece chistoso así, pero en la mente no es tan fácil".

También muestra retratos de Letelier y Carlos Matus, en Ritoque, donde estuvieron después de salir de la isla, y tras una breve reclusión en la Academia de Guerra de la FACH, que también dibujó.

Otros croquis reproducen el trabajo que hacían en Dawson, como la carga de maderos.

Pero el acarreo de los troncos

tenía un sentido vital, recalca, "porque si no llegábamos con esos troncos nos moríamos de frío, con las temperaturas que había allá y la barraca que no tenía revestimiento interior. En consecuencia, sólo una gran estufa, la calandria que le llamábamos, alimentada con estos leños que había que constantemente estar alimentando, era lo que permitía calefaccionar la barraca".

—¿Cuánto tiempo permaneció en Dawson?

Allí estuvimos ocho meses. Llegamos todos juntos en la madrugada del 16 de septiembre de 1973 y nos sacaron el 8 de mayo de 1974. Pero no tenían listo el campo de Ritoque y en el intertanto, que fueron dos meses, nos cuotearon. De los 40 que veníamos de Dawson, diez se llevó la Marina, diez el Ejército, diez la FACH y diez los Carabineros. Yo quedé en la FACH, en el subterráneo de la AGA.

Desde allí, en julio de 1974, fueron trasladados a Ritoque, donde Lawner permaneció hasta junio de 1975. Luego se le ubicó en Tres Alamos por 20 días, en tránsito para su expulsión. A fines de junio de 1975, "me llevaron esposado hasta la escalera del avión. Adentro del avión nos encontramos con la Anita (Ana María Barrenechea, su esposa) y nos fuimos a Dinamarca, donde pasamos el exilio". Regresaron a Chile en 1984.

—¿Cómo era la jornada diaria?

Al final cambió un poco, pero al principio, la diana era a las siete de la mañana. Había un lapso mínimo para asearse. Después había que ir a tomar desayuno, formación a las ocho de la mañana, se izaba la bandera, se cantaba el himno nacional, y en seguida al trabajo.

Agrega que dependiendo de la guardia podían decidir quiénes hacían qué faenas, ya que los enfermos permanecían en labores de aseo de la barraca u otras menores, mientras los más jóvenes, como era su caso, salían a trabajar afuera.

"Nos embarcábamos en el camión, el instrumento como le llamábamos, o si no a pie. Salíamos con palas, con chuzos, en fin. El grupo era de ocho. Hernán-Soto, Carlos Matus, Benjamín Teplizky, Héctor Olivares, Vladimir Arellano, yo, el negro (Carlos) Jorquera, el Cloro Almeyda, (Sergio) Bitar", como aparece en una fotografía, escoltados por la guardia.

Entre el 16 de septiembre y el 20 de diciembre, plantaron siete kilómetros de postes, en total 140, ubicados frente al canal Whiteside. "Echábamos una hora y media hasta llegar a la faena caminando, y ahí es que llegamos a Puerto Harris donde divisé en una loma la iglesia", la obra que después de 24 años y la experiencia vivida muestra ahora con gran orgullo y emoción.